

Núm.º 136.

DIARIO DE BADAJOZ

DEL SABADO 20 DE MAYO DE 1809.

San Bernardino de Sena.

Suplemento extraordinario á la Gaceta de Lisboa del 16 de Mayo,

Oporto 13 de Mayo.

Tengo la mayor satisfaccion en comunicarle nuestra restauracion por la llegada del ejército combinado, que se verificó ayer á las nueve de la mañana en Villanueva. Luego que estuvo reunido, intentó pasar el Duero á pesar de no hallar el puente, porque los franceses lo volaron con barriles de pólvora á las quatro de la madrugada del mismo dia. El paso del ejército fué el mas brillante y rápido que se puede imaginar; aunque decian los franceses comunmente, que no se conseguiria en quince dias; pero el plan del General fué tan bien dispuesto, que habiendo llegado las primeras tropas á las nueve, á las once habian ya pasado mas de 60 hombres, y al mediodia estaba ya casi decidida la accion. El General, quando tuvo su ejército reunido, presentó alguna gente en la playa de Villanueva, aparentando que queria pasar por allí; pero al mis-

mo tiempo destacó una parte del ejército á otro punto mas arriba, entre el Colegio del Obispo y la Sierra, donde el rio está mas estrecho y las sierras mas cortadas, y colocando su artilleria en la Sierra, mandó embarcar la tropa en 4 barcos que allí adquirió; de suerte, que quando los franceses que estaban en la ribera advirtieron el desembarco, habian ya pasado mas de 20 hombres. La artilleria de la Sierra principió á hacer fuego contra los franceses, y á proteger el desembarco, no pudiendo los enemigos impedirlo, porque se hacia debaxo de la Sierra, ni acercarse al despeñadero y hacer fuego ácia arriba; pues la artilleria que estaba enfrente lo barria todo. Al fin subió nuestro ejército, y principió el combate, que fué muy reñido en el Prado del Obispo, siendo nuestro regimiento, número 16, uno de los cuerpos que mas se distinguieron. La pérdida de los franceses fué muy considerable: se les cogieron tres piezas de mayor calibre, dos obuses, y muchos carros de municiones. Por nuestra parte solo ví cinco muertos, y de los ingleses murieron ocho, y hubo otros tantos heridos. Acabada la accion por la precipitada fuga de los franceses, marchó la caballeria sobre ellos, y á media tarde entraron 100 y tantos prisioneros. La caballeria continuó persiguiéndolos. Nuestro ejército habia ya tenido en Grijó el día de la Ascension un gran choque, en el qual los derrotó, y les hizo muchos prisioneros, y en él se distinguió tambien el regimiento, número 16. En consecuencia de esta accion, durante el día y la noche todos huyeron y se dirigieron ácia Amarante; pero corre ahora la noticia de que Silveira baxaba por allí, y los ha atacado.

Del 17 de Mayo.

Los grandes preparativos del Austria, los movimientos de sus ejércitos, y la proclama del Archiduque Carlos que se ha publicado en algunos periódicos, anunciaban

hostilidades; pero ni veíamos, ni aun hemos visto hasta ahora la declaración de guerra del Austria contra Francia, y por esto solo temian algunos ver todavía desmentidas las noticias lisongeras que se esparcian; porque olvidaban que este preliminar, sin el qual no se principiaba ántes ninguna guerra, no se juzga indispensable en nuestros días, desde que la Francia mostró á las demas naciones, quanto se adelantaba atacando al enemigo desprevenido, ó poco preparado; y con efecto, el Emperador de Alemania adoptó juiciosamente en esta parte el sistema francés, y el manifesto de la declaración fué la entrada de las tropas austriacas en la Babiera; la qual, segun unos, se verificó el 10, y segun otros el 6. Poco importa esta diferencia, quando tenemos la satisfaccion de ofrecer al Público un documento auténtico de la guerra de Alemania, el qual habríamos traducido por entero, si el papel de donde le trasladamos no hubiese llegado maltratado á nuestras manos. Podemos, sin embargo, asegurar que no falta cosa alguna esencial.

El Archiduque Carlos al ejército austriaco.

La salvacion de la Patria nos llama á nuevas hazañas. Nuestro Soberano reservaba en su buen corazon los sentimientos que le afligian, mientras fué posible conservar la paz á costa de sacrificios, y estos no eran incompatibles con el honor del trono. Pero quando todos los desvelos no bastan á preservar la feliz independencia de la insaciable ambicion de un usurpador, quando perecen las naciones que nos rodean, y los Soberanos leales son arrancados del seno de sus vasallos; quando en fin el peligro de una dominacion universal amenaza á los estados del Austria, y á sus pacíficos y afortunados habitantes, entónces la Patria nos pide la libertad, y nosotros marchamos á defenderla.

En vosotros, amados compañeros, estan fixos los ojos del universo, y de todos aquellos á quienes excita el entu-

Glamo del honor y prosperidad nacional. Vosotros no sufriréis la desgracia de servir de instrumentos para la opresion de vuestros semejantes: no llevareis á climas muy distantes las guerras interminables de la ambicion: no derramareis vuestra sangre por intereses ajenos, ni abrireis el camino al trono de un usurpador sobre los cadáveres de los defensores de la Patria. Os espera una suerte mas feliz; la libertad de la Europa viene á refugiarse en vuestras banderas, y vuestras victorias romperán sus cadenas.

En los campos de Ulma y de Marengo, recordades tantas veces por nuestros enemigos con una ostentacion orgullosa, renovaremos los grandes hechos de Wurtsburgh y Ostrach, de Leiptingen y Zurich, de Verona, de Trebia y de Novi; y conseguiremos una paz duradera para nuestra Patria; pero no se alcanza este gran fin sin penosos esfuerzos: si quereis ser verdaderamente fuertes, sujetaos á una disciplina severa, tened una ilimitada subordinacion, valor constante, y firmeza insuperable en los peligros.

Como nuestro Monarca no intenta vexas á los paises vecinos, sino aliviarlos del yugo de sus opresores, y formar con sus Principes una union con que logre la paz y conserve la felicidad y seguridad general, debeis tratar y acoger como á hermanos á los soldados que os acompañen en esta guerra contra el comun enemigo.

Pueda yo, despues que vuestras armas aseguren la paz, acompañado del respeto de los enemigos y de la gratitud de las naciones, volver á conducirlos á la Patria, donde os espera, ademas del merecido descanso, la satisfaccion del Soberano, la aprobacion del mundo, el premio del valor y las bendiciones de vuestros conciudadanos. Viena 6 de Abril. (*Sem-nario Lusitano num. 3.*)

CON SUPERIOR PERMISO.